

NO AL COBRO DE RESCATES EN MONTAÑA

EL Gobierno Vasco pretende cobrar los rescates en montaña por la Ertzaintza. Ciertamente, hay abusos por parte de algunos ciudadanos, lo cual puede justificar el cobro. El problema más serio sin embargo no es el cobro, sino el procedimiento de los rescates, que puede no ser correcto. Es fundamental que el rescate se realice siguiendo protocolos adecuados por profesionales cualificados. Pero, ¿es esto así? ¿Se cobrará un rescate hecho de forma negligente?

El 11 de febrero del 2011, un escalador sufre un accidente en Aramaio al caerle un desprendimiento de piedras y queda colgando de la pared. Sufre un politraumatismo (esguince cervical, fractura de muñeca derecha, tobillo derecho deformado, contusiones de ambas caderas) y traumatismo craneoencefálico con fractura y hemorragia craneales, con pérdida de conocimiento. Requiere intervención urgente por el servicio de neurocirugía tras su ingreso en la UCI del hospital de Santiago. Este tipo de pacientes requieren inmovilización y traslado en UVI móvil si está disponible.

Acuden a su rescate los bomberos de Oñati equipados con material de escalada y rescate, así como dos ertzainas de Iurreta en helicóptero. Éstos mandan a los bomberos a su base, pues está todo "bajo control", a pesar de lo cual, dejan al escalador colgado en una repisa durante 5 horas, sin un collarín cervical ni un tablero espinal.

Se le desciende enganchado a la cintura de un ertzaina por su arnés, sin inmovilizarlo, y se le hace bajar andando hasta un vehículo todo terreno (uno de los ertzainas se cae durante el descenso). Sentado en el asiento de atrás se le traslada a una ambulancia básica. Llega al hospital sin tablero y con collarín mal puesto, sin médico. Aunque la UVI móvil está libre y solicita acudir a por el escalador, se niega su presencia, pues "no hace falta asistencia medicalizada".

En resumen, un rescate y un traslado al hospital negligentes, a pesar de estar disponibles los bomberos, la UVI móvil y el equipo de helicóptero sanitario de Loiu (al que no se avisa). El accidentado era yo, que sé como debe trasladarse a un politraumatizado, pues soy médico.

El vicepresidente de Interior y los ertzainas afirmarán que se hizo

correctamente, que valoraron correctamente al accidentado, pues no son médicos. La Guía de Actuación en Emergencias Sanitarias, publicada por el Departamento de Sanidad del Gobierno Vasco y Osakidetza, indica que en el traumatismo craneoencefálico de riesgo moderado y alto riesgo el traslado debe realizarse si es posible en ambulancia SVA. En UVI móvil si está disponible, como era el caso. En los traumatismos de extremidades, se describen las acciones no aceptables, entre ellas movilizar sin haber inmovilizado las lesiones. Se trata por tanto, de un rescate y traslado hecho en contra de los propios protocolos publicados por Osakidetza y el Gobierno Vasco.

En definitiva, los rescates en montaña ¿serán eficaces o, como en el caso descrito, se harán de forma negligente? La vida de los montañeros está en juego.

Aitor Montes Lasarte
Médico de Aramaio

OTRA TRAGEDIA EVITABLE SAC MONTAÑISMO VASCO

"NAIARA y Jon murieron abrazados", y su muerte se produjo, al parecer, por hipotermia. Así, de forma tan dramática encabeza la triste noticia el Diario Vasco, haciendo referencia a la muerte de una pareja de senderistas de Portugalete a los pies del pico de Auñamendi o Anie (2507 metros). Al parecer, ella ya había ascendido alguna vez a esta montaña, no así él, que no tenía experiencia en montañismo, aunque sí una excelente preparación física. Pero con esto no basta, pues al pasar de ciertas alturas y en ciertos lugares, la experiencia es FUNDAMENTAL para poder realizar este tipo de actividades en montañas de cierta envergadura o altitud.

Aun en pleno verano, las condiciones en la alta montaña pueden cambiar súbitamente, y pasar de unos confortables 25 grados a cerrarse el cielo, hasta ponerse negro, e incluso nevar (a mí me ha ocurrido más de una vez). Hoy en día, la montaña, como tantas otras cosas, se ha masificado, se vende barata, se le ha perdido el respeto, hasta tal punto, que se sube un pico de 2507 m en pantalón corto y sin apenas ropa de abrigo. A menudo veo personas en camisetas de tiras, con mallas cortas, con zapatillas y poco más, incluso en montañas que rozan o superan los 3000 metros.

Algo así lo vi yo en persona en el monte Cinto (2707 metros), la montaña más alta de Córcega. Llegando a la cima, me encontré con un joven de Marsella que subía por el escabroso terreno granítico en zapatillas, pantalón corto, camiseta y llevaba un palo de madera. Tenía una excelente forma física, pero carecía totalmente de equipo y de experiencia en la alta montaña. Hicimos cima juntos, y un helicóptero de la gendarmería se posó en la antecima, para evacuar los cadáveres de un padre y de su hijo, que habían subido la montaña escalando por su complicada cara norte, con ropa ligera, y fueron sorprendidos, casi en la cima, por una fuerte tormenta de granizo y viento, matándolos de hipotermia a los dos. Cualquiera lo iba a decir: ¡morir de hipotermia en una montaña en pleno Mediterráneo y en verano!

Pues estas cosas pasan, y eso denota una falta de previsión y de experiencia, pues todo montañero que se precie llevará en su mochila, cada vez que acuda a lugares de cierta altura, por encima de los 2000 metros (no al Adarra o al Hernio, montes de andar por casa, de escasa altitud y de los cuales se puede retirar uno rápidamente en caso de un cambio brusco del tiempo), aparte de crema solar, agua y comida, un buen chubasquero de abrigo, una camiseta térmica o jersey polar fino, un pañuelo o braga para proteger el cuello, pantalones largos, un par de guantes finos, e incluso alguna camiseta de repuesto y calcetines secos, aparte del GPS o en su defecto, una buena brújula y cartografía de la zona, y saber utilizarlas mínimamente.

Y por supuesto unas botas de caña alta para proteger los tobillos en terrenos escabrosos. Todo esto (menos el GPS) llena mi mochila cada vez que salgo, incluso en verano, a caminar o ascender montes de más de 1800-2000 metros de altitud. Con un equipo así, probablemente hoy no



FOTO: ANTON BURECO

estaríamos lamentando esta triste noticia, que lleva el dolor a familiares y amigos de las víctimas. Vayan por delante mis condolencias a familiares y amigos.

No quiero con esta opinión mía criticar, no es mi intención, y menos en estos momentos de dolor. Lo que pretendo es aportar mi granito de arena y mi larga experiencia de 32 años haciendo montañismo, para que tragedias así no vuelvan a repetirse, que es una pena que personas con tanta vida por delante (40 y 37 años) mueran por no tomar las precauciones necesarias.

Necesitamos concienciarnos de que la montaña, la alta montaña, es un lugar bello, pero también hostil y peligroso. Repito, hoy, la montaña se vende barata, muy barata, con los resultados trágicos de todos conocidos. Goian begoz. Descansen en paz. Y perdón si con esta opinión molesto a algún familiar de las víctimas -ni de lejos es mi intención-.

Estas son las reflexiones de un montañero de a pie, del montón, uno más de tantos, pero que con su larga experiencia pretende concienciar a todos de que ir a la montaña implica sus riesgos, en unos tiempos en los que ésta se ha masificado de tal manera que en verano hay ciertas montañas, y algunas de gran altura, más concurridas que las calles de la parte vieja de Donostia un sábado de poto.

Saludos y mucho cuidado si salís al monte. El valle nos espera, y en él están nuestras familias y amigos, esperándonos. Saludos.

Xabi Mendizabal

EL LADO OSCURO DE LA MONTAÑA

PROBABLEMENTE no resulte sencillo dar una explicación racional del por qué las montañas ejercen y han ejercido, desde la noche de los tiempos y a todo el conjunto de civilizaciones, un especial magnetismo que se ha materializado en actos tan dispares que van desde ritos de adoración hasta competiciones deportivas extremas.

Hoy prácticamente no quedan montañas por ascender. El Mont Blanc, la montaña mítica de la vieja Europa, se ascendió en 1786. Durante la década posterior a la Segunda Guerra Mundial se escalaron la mayoría de las montañas de más de 8.000 metros, para, posteriormente, escalar éstas por las rutas más difíciles.

Para los vascos la ascensión a las montañas siempre se ha abordado con una auténtica pasión y pulsión deportiva, hasta el punto de que el alpinismo vasco, hoy, es una referencia de primer nivel en el panorama alpinístico internacional. Es difícil no encontrar, al pie de cualquiera de las grandes montañas, un grupo de alpinistas vascos que ha hecho de su tiempo de vacaciones un periplo montaño.

Pero también es cierto que, desgraciadamente, con una cierta periodicidad, cada vez más frecuente, la montaña nos muestra su lado oscuro. El lado oscuro de la montaña se manifiesta con total crueldad cuando tenemos conocimiento de un accidente, ya sea éste en una gran montaña del Himalaya o, como hace escasamente unas semanas, en el Pirineo Navarro al pie del monte Anie.

Quienes llevamos muchos años en esto de la montaña, en ocasiones, hemos sufrido el desgarró de perder compañeros de cordada, amigos, conocidos mendizales, o reputados alpinistas. El denominador común a todos ellos es la amarga



pregunta... "¿se podía haber evitado?" En muchos de los casos la respuesta es obvia: ¡¡SÍ!! Lo cual nos traslada a la necesidad de buscar un razonable equilibrio entre la práctica de este bello y magnético deporte, y el asumir el riesgo hasta el límite de lo razonable.

Somos conscientes de que para completar los 14 ochomiles es necesario escalar el Annapurna, y que éste, a pesar de ser un ochomil de los "pequeños", tiene una estadística de accidentes mortales absolutamente aterradora, lo cual, necesariamente, aboca a que la élite alpinística dispuesta a cerrar el bucle de los 14 ochomiles haya de pasar por la "ruleta rusa" de ascender esta montaña.

Pero, no es menos cierto que, periódicamente, asistimos con dolor a la pérdida de montañeros en lugares en los que, supuestamente, el riesgo es mínimo. En principio, no parece coherente que dos personas, jóvenes y en buena forma física, mueran por hipotermia, durante la semana de San Fermín, en el Pirineo Navarro, y, sin embargo, la realidad nos dice lo contrario. Lo cual, necesariamente, nos lleva a incorporar a nuestras decisiones criterios de prevención en los que la climatología sea una variable determinante, junto con otra serie de criterios preventivos que, sin garantizarnos la desaparición del riesgo, sirvan para una reducción del mismo.

Alguien podría pensar: "y, ¿para que están los servicios de emergencias?" Ciertamente en Euskadi contamos con un buen Servicio de Atención a Emergencias, dotado de muy importantes medios técnicos y profesionales, así como con la importante colaboración de organizaciones de voluntarios, entre los que destaca la Federación Vasca de Montaña, que ante una situación de alerta, y de búsqueda o rescate, se vuelcan en la resolución de la misma con una carga de profesionalidad y altruismo innegables. Pero la experiencia, en más de 5.000 casos de búsquedas y rescates, nos dice que, desgraciadamente, en muchos de los casos, los servicios de emergencias únicamente pueden limitarse a constatar lo fatalmente irremediable.

Esto es lo que pasó en el Anie. Participaron unos excelentes servicios de rescate por tierra y por aire, a los que habían ofrecido su colaboración desde el primer momento los equipos de emergencias del Gobierno Vasco. Pero no pudieron encontrar los cuerpos en dos días de temporal y cerrada niebla, porque la tragedia se había consumado en la primera noche.

Es por ello, que los responsables de Emergencias del Gobierno Vasco, trabajando en cercana colaboración con la EMF (Euskadi Mendizale Federazioa), queremos hacer un llamamiento a la prudencia, a abordar la práctica del montañismo desde actitudes responsables. Desde la perspectiva que nos confieren muchos años de práctica de este deporte, no nos queda por menos que constatar que el coste en graves lesiones y en vidas que ha pagado el montañismo vasco ha sido excesivamente alto.

Raúl Fernández de Arroyabe
Montañero federado y Viceconsejero de Interior